“Mi paz les dejo; mi paz les doy” (Jn 14,27)

La paz es un don de Dios (para el hombre) (para toda persona) y un proyecto humano conforme el designio divino*. Es ante todo un atributo esencial de Dios: «Señor…La paz se funda sobre la relación primaria entre cada ser humano y Dios mismo, una relación caracterizada por la* rectitud (cfr. Génesis 17,1). La guerra es una crueldad y un flagelo que no representa nunca un medio idóneo para resolver los problemas que surgen entre las naciones, como lo que se experimenta en la crisis de Ucrania. Cuando estalla, la guerra se convierte en una «inútil masacre sin regreso, que compromete el presente y pone en peligro el futuro de la humanidad, pues los daños causados por un conflicto armado no son sólo materiales, sino también morales. En esencia, la guerra es, en definitiva, «el fracaso de todo auténtico humanismo, una derrota de la humanidad (cf. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia 488 y 497).

Las ***Cáritas de nuestros países de Latinoamérica y El Caribe*** nos unimos a las miles de voces en todo el mundo que condenan la guerra y la violencia como medio para resolver conflictos o diferencias. Un conflicto bélico es siempre un golpe muy duro, que lacera y hiere irremediable e irreversiblemente a miles de comunidades, destruye vidas inocentes y traumatiza a generaciones completas creando heridas que muy difícilmente sanarán. Es una grave injusticia utilizar la fuerza para validar una línea de pensamiento, o bien apropiarse de bienes o de la cultura de otro pueblo, convirtiendo esa acción en un cruel atentado a la dignidad humana, pues la violencia no dialoga, sino que silencia, lastima y destruye, para imponer una postura eliminando al que difiere.

Debemos ser promotores de la Paz duradera. Nos unimos a las palabras del Papa Francisco en la reciente Audiencia General, compartiendo su angustia y su preocupación al constatar con amargura que una vez más la paz de todos es amenazada por los intereses de pocos, porque “quien persigue sus propios objetivos en detrimento de los demás desatiende su propia vocación de hombre, porque todos hemos sido creados hermanos”.

Jesucristo asumió en su vida toda la violencia y la crueldad que sufrió en su pasión, para enseñarnos el verdadero camino para resolver los conflictos y las diferencias humanas: la entrega, el perdón y el amor. San Pablo nos dice que el amor “no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad” (cf 1Cor 13, 4-5). Por consiguiente, expresamos nuestra solidaridad con las comunidades más vulnerables que ya están sufriendo los estragos de este lamentable conflicto.

Ratificamos que el diálogo, el respeto y el amor deben siempre prevalecer sobre la ceguera que produce la violencia. Nos unimos como Caritas América latina y El Caribe a la jornada de ayuno y oración pedida por el Papa Francisco para el próximo 2 de marzo, Miércoles de Ceniza e inicio de la Cuaresma, para que prevalezca la paz y la justicia. “Que la Reina de los cielos preserve al mundo de la locura de la guerra”.

Mons. José Luis Azuaje Ayala
Arzobispo de Maracaibo
Presidente de Cáritas América Latina y El Caribe

Maracaibo, 25 de febrero de 2022